

Instrucciones para escribir un diccionario especializado

El traductor argentino Dardo de Vecchi y el traductor francés Yves Bomati van a dictar en diciembre en el CTPCBA el curso "Traduction, terminologie et création d'un dictionnaire". En estas entrevistas explican cómo y para qué se arma un diccionario: una herramienta clave para cualquier traductor.

"Un trabajo terminológico es ante todo un trabajo nocional"

—¿Para qué sirve confeccionar un diccionario especializado?

—Al hacerlo se abre la posibilidad de ver un área de conocimiento de manera bastante amplia. Hacer un diccionario especializado no es una tarea sencilla, por dos razones. La primera, es que además del conocimiento de la lengua, es necesario tener una "estrategia" para tratar el campo que abarca el diccionario. La segunda, es que el público al que el diccionario está destinado condiciona la elección de los términos que éste incluirá. Si el objetivo es la traducción, el problema surge cuando el traductor posee un término en una lengua pero no encuentra un resultado satisfactorio en la otra porque no logra situarlo nocionalmente. Helmut Felber insiste, en su manual de terminología, sobre el hecho de que un trabajo terminológico es, ante todo, un trabajo nocional. Ésta es una razón fundamental para ligar terminología y traducción. La experiencia de hacer diccionarios terminológicos aporta a nuestros estudiantes de la Universidad Paris Diderot habilidad en el manejo del campo y las lenguas tratadas.

—¿Se podría decir que un diccionario especializado es "definitivo"?

—De ninguna manera. Sea cual fuere el campo científico-técnico, la evolución del conocimiento es constante, en consecuencia a veces lo que fue desconocido ayer, hoy es nuevo y mañana será obsoleto. ¡Basta de pensar en la informática! Sin embargo, es muy útil poseer un texto que muestre, de manera sincrónica, los términos de un campo dado porque da fe de su uso en el momento de la publicación. De todos modos, e incluso con los diccionarios online, la puesta al día no es inmediata, por la sencilla razón de que al trabajar los especialistas van mucho más rápido que los redactores de los diccionarios.

—¿En un diccionario científico-técnico es necesario ir más allá de las definiciones?

—Sin duda alguna. Los términos viven en el uso que los especialistas hacen de ellos. Pero los especialistas no están siempre conscientes de cómo construyen frases con esos términos. Ahora bien, ese uso es valioso para el traductor. Confeccionar un diccionario especializado mono o multilingüe es hacer un banco de datos. Y hacer un "propio" banco de datos implica, de alguna manera, organizarse en función de las propias necesidades de la traducción. Por este motivo, dar indicaciones de cómo utilizar los términos, es fundamental.

—¿Puede citarnos algunos ejemplos de diccionarios realizados en su universidad?



DARDO DE VECCHI

-Doctor en lingüística, profesor asociado en Euromed-Management, en la Universidad Paris Diderot – EILA, en la Universidad Paris René Descartes y en la *Ecole -Centrale de Paris*.

-Miembro del equipo Condillac de la Universidad de Saboya.

—Los temas son muy diversos, pero le cito algunos: la implantología dentaria, la vinificación, la pirotecnia, las acciones de los jugadores de fútbol, la fotografía, la fabricación de la sidra, el marketing-mix, la fabricación de la cerveza, la disfasia en el desarrollo del lenguaje, el sistema de seguridad social en Francia, los microseguros, la fabricación de anteojos, el chocolate, los hongos, la fabricación de pigmentos para la pintura, el ski parabólico, el rollerskating o el tiro al arco. Cada año se realizan entre 15 y 20 diccionarios.

—¿Qué conclusiones saca de la enseñanza de diccionarios especializados?

—Creo que habría que darles la palabra a nuestros estudiantes. Pero como profesor pienso que la metodología de trabajo que la terminología aporta da un dinamismo muy grande para pasar de un tema a otro, puesto que la visión nocional que se obtiene permite sin duda alguna comprender el comportamiento de la lengua especializada en el campo tratado.

La realización de un diccionario de la administración como caso

—¿Cómo decidió escribir un nuevo diccionario para los usuarios o actores de la administración, *L'administration en bons termes* (La administración en buenos términos), publicado por Editions Vuibert, París?

—En primer lugar, porque este tipo de herramienta específica no existía, pero fundamentalmente porque la administración francesa experimenta cambios profundos, sus prácticas son innovadoras, su lenguaje es cada vez más difícil de comprender para sus propios miembros y mucho más para aquellos usuarios que deben comunicarse con la administración, integrarla... o traducir sus textos.

—¿Por qué es tan complejo el lenguaje de la administración?

—Es complejo por su naturaleza evolutiva, su patrimonio y los nuevos campos que abarca, como consecuencia de la aparición repentina y masiva de las tecnologías, del auge de la administración electrónica y de la importancia creciente de una transparencia y una comunicación administrativa de referencia. Efectivamente, a pesar de los esfuerzos para su simplificación, el lenguaje administrativo, que conserva aún en la mente de los ciudadanos una imagen de inaccesibilidad, se ha ido formando a través de los siglos, adoptando usos particulares y poco frecuentes de cada área que cubre la administración, y es el resultado y el cruce de varios lenguajes específicos: el del derecho, el fiscal, el presupuestario, el de la cultura, la economía, la ecología, etc., a los que se le incorporaron otros lenguajes, como los de Europa o el de las tecnologías multicanal. Asimismo, con el transcurso de los años, a estos lenguajes se les fueron superponiendo términos propios de las necesidades de la administración. De este modo surge esta lengua con "traje de Arlequín" a la que llamamos *lenguaje administrativo*, al que alguna vez hay que poner sobre la mesa para comprenderlo mejor, ¿y por qué no hacerlo por medio de un diccionario?

"De este modo surge esta lengua con 'traje de Arlequín' a la que llamamos lenguaje administrativo, al que alguna vez hay que poner sobre la mesa para comprenderlo mejor, ¿y por qué no hacerlo por medio de un diccionario?"

—¿Cuáles son los principales aportes de este trabajo?

—El primero es haber hecho trabajar sobre la terminología administrativa a especialistas inmersos en la práctica cotidiana de la administración: intelectuales prácticos, universitarios que integran los mejores niveles dentro de la administración, actores con edades y planes de estudio diferentes, cuyo rasgo en

común es estar en contacto con las prácticas lingüísticas de su propia función, ya que el objetivo era construir un libro útil. Es así como llegamos a un segundo mérito, una característica que sólo se encuentra reunida en este libro: ubicar los términos en su ámbito real y proponer, en la mayoría de los casos, ejemplos de uso extraídos únicamente de textos administrativos. Una de las riquezas de la obra fue recopilar los verbos más utilizados en la administración, definirlos en su especificidad de uso y enunciar sus colocaciones. El tercer mérito es más anecdótico, pero no por ello menos importante: se refiere a las prácticas de la "jerga de moda" de la administración. De esta forma, se brinda la definición de términos como "*bleuir*", "*note blanche*", "*jaune budgétaire*", etc., lo cual puede presentar numerosos aspectos interesantes para los traductores argentinos, ya que no estarán obligados a pasar sus vacaciones en las dependencias ministeriales francesas para ejercer su profesión y comprender los usos internos de la administración. Estas líneas componen, en pocas palabras, una posible presentación de un futuro trabajo terminológico sobre el conjunto de usos y prácticas que constituye la administración francesa.



YVES BOMATI

-Es doctor en letras y ciencias humanas, diplomado de la *École pratique des hautes études*, e historiador de las religiones.

-Es Jefe de misión de los servicios del primer ministro.